

LA TECNICA ANALITICA COMO TECNICA "EXISTENCIAL"

Igor A. Caruso, Viena.

Traducción

Por Jorge Giraldo Angel.

No con la ayuda de "ideas puras" el análisis quiere cambiar al hombre: No bastará saber especulativamente la causa de un comportamiento para suprimirlo o modificarlo (argumento favorito contra el psicoanálisis, pero fundamentado sobre un mal entendido). Será menester "vivir" en su opacidad este comportamiento, y habiendo tomado conciencia de esta opacidad, asumir poco a poco su transparencia que es su antítesis dialéctica.

¿Qué sucede en el análisis? Se hace introspección? El propósito del análisis no es la imposible identidad del cognoscente con el conocido, la pretendida transparencia de la idea abstracta: el sujeto del análisis es el hombre en su enajenación, en su "praxis" cosificante, en su conflicto con el mundo; la primera regla analítica es en efecto, que el sujeto aprenda a expresarse, "tal como es" concretamente. Este concreto no puede alcanzarse por la introspección; que abstracta el sujeto para hacer de él su objeto; no se puede alcanzar sino por una técnica especial, la de la transferencia, sobre la necesidad de la relación interpersonal, la técnica analítica no se desvela sino en la "praxis" de la interpersonalidad. El criterio de J. P. Sartre es rigurosamente aplicable a esta "praxis": la única teoría del conocimiento que puede ser hoy válida es aquella que se funda sobre la verdad de la microfísica; el

experimentador hace parte del sistema experimental. Es la única que permite toda ilusión idealista, la única que muestra al hombre real en medio del mundo real. Pero este realismo implica necesariamente un punto de partida reflexivo, es decir, que el *desvelamiento* de una situación se hace en y por la "praxis" que la cambia". (Sartre, "Questions de la Méthode").

El hombre enajenado, mistificado, cosificado, no deja de ser en el análisis una persona soberana. La cosificación no lo transforma realmente en cosa (como lo admiten implícitamente las psicoterapias autoritarias); el hombre debe aprender a vivir humanamente la condición enajenante, lo que lo llevará a transformarla. La palabra del sujeto, esta famosa "verbalización", palabra tan a menudo enajenada, balbucientemente tan a menudo llena de contradicciones y adivinanzas, es la trama del análisis. Por qué? Porque la persona humana, para el analista, es siempre "el Significante" nunca el "Significado" de un espíritu objetivo a lo Hegel, como lo quisieran los psicoterapeutas idealistas. El hombre en sus contradicciones *habla, se comunica*, supera su cosificación.

El análisis es "anamnesis". La anamnesis no es un círculo vicioso de la introspección: el pasado *representado* es realmente *sobre-pasado* en un

presente nuevo. En una novela de ciencia-ficción, el héroe había descubierto el medio de emprender viajes al pasado de la humanidad. Para estupefacción suya, cada uno de los regresos al presente le mostraba que este presente era, a cada regreso, modificado en función de las incursiones de él hacia el pasado, —donde el dejaba las huellas nuevas—, a tal punto que él ya no reconocía el presente.

Por lo demás, el hecho de toda investigación antropológica, quiérase o no, determina siempre una "praxis". "Praxis" desveladora cuando se da uno cuenta de su enraizamiento en la historia, "praxis", por el contrario, enajenado cuando uno quiere ignorar su dimensión histórica.

- a) —Toda ciencia antropológica parte de la observación de una situación actual, observación informada (o deformada) por una teoría filosófica (conciente o no).
- b) —Toda ciencia antropológica analiza estos datos actuales, reduciéndolos a un pasado (causas, factores, etc.) Es el momento regresivo.
- c) —Toda ciencia antropológica tiene por tarea (concientemente o no) reformar el presente que es modificado necesariamente por la reducción intentada.

(Esquema semejante ha sido propuesto por HENRY LEFEVRE para la sociología). Se ve que los espejos narcisistas de la transferencia y contratransferencia son necesarios e inenudibles en la relación interpersonal, en la "praxis" histórica son, evidentemente, instrumentos peligrosos: empleados "introspectivamente" y al servicio de la "idea pura" no son sino narcisistas, enajenantes. El peligro de una terapia pseudo-existencial sería dejarlas de lado bajo el pretexto de libertad; lo que tendería a confundir el reflejo con la realidad reflejada. Se necesita reconocer este peligro, no para negarlo, pues la ambigüedad misma del *devenir* históri-

co de la persona. Para devenir, la persona tiene necesidad de espejos objetivantes; el mito de Narciso no es únicamente la condenación del "narcisismo", ya que él expresa por medio de su héroe una verdad positiva, histórica; el conocimiento es peligroso, lo propio del hombre es inferir lo real a partir del reflejo y aprender que el símbolo es siempre ambivalente: opaco y transparente a la vez.

He aquí, a manera de ilustración, el texto del "diario" que el "paciente" T. T. hace después de su 170 sesión de psicoanálisis.

Número 731. Sesión del 21 de julio de 1958: "Antes de dejar el consultorio del Dr. C., le he dicho que detestaba yo el teatro, porque las gentes hacen comedia. Uno pierde su tiempo en el teatro porque las gentes que lo hacen no hacen vida tal como es, sino de una manera irreal y caduca. Tengo horror de las piezas clásicas donde no hay otro problema que sentimientos, intrigas, confidentes etc. . . Los personajes que se lamentan, etc. Estoy por una vida sobria y eficaz donde no hay necesidad de hablar para perder tiempo, de enjuagarse en el pasado y perder allí su tiempo, es necesario vivir en su época.

Pero . . . el teatro pinta situaciones viejas como el mundo. Acabo de decir que no me gusta perder mi tiempo oyendo piezas de teatro porque tratan de cosas pasadas y, por tanto, desaparecidas. He aquí lo que explica posiblemente mi actitud analítica. Hablo de todo, hago el análisis de una manera aparentemente correcta, pero la resistencia comienza cuando evito confrontarme con mi pasado. Admito ciertamente que me he conducido siendo niño, de tal o cual manera, pero yo no me tomo seriamente. Intento tomar el pasado como pasado. Cuando me burlo del teatro, lo hago de los personajes de viejo estilo, caducos, que exteriorizan sentimientos y pasiones que juzgo ridículos, por pertenecer a un mundo pasado, desaparecido, que

ya no existe. Me burlo de las gentes que pertenecen al pasado. Sonríe de ellos, son inútiles, "irrealistas".

Pues bien, yo me burlo, al hacerlo, un poco de mí mismo, teniendo como tengo, un pasado y no teniendo derecho de ignorar este pasado. Hago el análisis siguiendo las reglas ciertamente; pero qué representan estas incursiones que hago de vez en cuando sobre mi pasado? Son vuelos rápidos que no hacen otra cosa que aflorar el terreno de mis recuerdos. Razuño con mi ala el relieve de los recuerdos perdidos. Me limito a decir, a reconocer, de manera fría y positiva, que yo he sido, por ejemplo, un niño tentado por el deseo de la desaparición de mi padre, para poder gozar de mi madre completamente. Pero esto que digo, lo digo *noncommittal*. La palabra *noncommittal*, inglesa, es muy significativa, quiere decir que tengo miedo de comprometerme, pues comprometerme es aceptar lo que yo puedo hacer y pensar cuando yo era un niño, es aceptar mi infancia. Es re-vivir y re-ver las situaciones infantiles. Lo que hago hasta el presente, es una especie de picoteo como una mariposa. Me digo: "Yo puede ser aquello, un niño colérico y sadio o un niño culpable y repitiendo que implora perdón, que le gusta sufrir para hacerse perdonar", pero yo no participo en mi personaje. Es como si hubiera dos personajes, el que existió, una especie de personaje vetusto, de teatro clásico, personaje de tragedia corneliana o raciniana, lleno de pasiones y complejos, pero que me parece tan lejano, tan ridículo, tan caduco, tan inútil en los tiempos en que vivimos, y el otro personaje que soy actualmente que tiende a considerar al otro con aire despreciativo. "Tu existes, digo con el otro personaje, pero eres más bien una pieza de museo". "No quiero perder mi tiempo contigo". He aquí el problema.

Evidentemente; por el tiempo que continúe considerando el personaje

que he sido y que continúa siendo inconscientemente, de una manera tan despreciativa yo no reviviré mi pasado. El análisis me dice que se necesita que yo me acepte tal como he sido. Solamente así podré tomar conciencia de mí mismo.

Así pues, nada de resistencia al pasado. Si pretendo ridiculizarlo, desvalorizarlo, despreciarlo, es porque detrás hay una resistencia que se opone justamente a que reviva yo el pasado para poder, a renglón seguido, desprenderme de él. Por lo tanto yo no debo ridiculizar el personaje del teatro, soy yo y yo río de mí mismo. Al hacerlo, saboteo el análisis".

Se puede discutir la exégesis de este fragmento; y aún, me es imposible, por desventura, presentarlo en su contexto. Pero, cuál es, al menos, la interpretación directa propuesta por el escritor? Me parece que tanto para él como para nosotros, y la técnica analítica es (es decir que podría y debería ser, a pesar de su ambigüedad y gracias a ella) una técnica realmente histórica, crítica y por lo mismo, existencial; pues anclada en la ambigüedad profunda de la historia, opera con esta misma ambigüedad. Es la ambivalencia. La relación interpersonal que está en su base, forma el marco del espejo de conocimiento, que, engendrada por el narcisismo, lo supera al vencer las cosificaciones en el devenir histórico. Así el conocimiento pasa de la enajenación al descubrimiento de sí mismo, hace de un objeto de fatalidad un sujeto de praxis. Del sin sentido hace saltar la significación, cambia el monólogo en diálogo. El reflejo de Narciso está en el origen del espejo, instrumento de conocimiento; la opacidad del síntoma llega a ser la transparencia del símbolo.

RESUMEN

La técnica analítica puede y debe ser una técnica "existencial". La téc-

nica analítica no es ni introspectiva ni activa del exterior; es una verdadera "praxis", pues se basa sobre la transferencia de lo vivido en una situación interpersonal. El observador hace parte del sistema observado (que se trate del analista o del analizado); modifica este sistema por su presencia y se modifica a partir de él. El sujeto del análisis es aceptado en su enajenación y en su cosificación. La técnica del análisis asume concientemente la ambigüedad de toda investigación antropológica; ser a la vez regresiva y prospectiva, aceptar las contradicciones para superarlas en nuevas síntesis provisionales. La técnica analítica pretende ser realista e histórica, a diferencia de las

técnicas pseudo-existencialistas que piensan modificar el mundo sin los compromisos y las contradicciones de la historia.

Sé todo lo que, del lado "ortodoxo", se puede decir contra el método del "diario" del memorandum en psicoanálisis. A mi modo de ver este método aplicado juiciosamente y con rigor, completa y ayuda la verbalización y sirve de control de la transferencia de resistencia y —sobre todo— de la contra-transferencia. Pero hoy no está allí el tema de nuestro propósito. Ruego de no ver en él sino un texto auténtico, que aporta no las interpretaciones del analista (contra-transferencia aún) sino ante todo la vivencia del sujeto.